

Madrid, un mes. . . . 1,50
Provincias, trimestre. . . 6,00
Extranjero y Ultramar,
n año. 60,00

Número suelto del día, 5 cént.
Idem atrasado, 50 ídem.

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Auñán.
En provincias en las principales librerías.
En París Jouaust et Sigaux editores.

AÑO VIII

MADRID.—Miércoles 9 de Enero de 1889

NÚM. 2.434

¿Es un abuso?

Hubo un tiempo en que causaba tal respeto en España la majestad del Parlamento, que solo aquellos hombres dotados de relevantes facultades se atrevían a solicitar la atención del país para exponerle sus pensamientos; fruto de largas meditaciones y aprovechados estudios.

Entonces se contaban por centenares, si no es que formaban la casi totalidad, los diputados que solo se permitían decir tímidamente sí, cuando se agitaban aquellas grandes luchas y homéricos combates de la tribuna, en los cuales las medianías modestas se creían honradas presenciándolas con la categoría de simples espectadores.

Esta actitud pudo excitar las risas de las gentes maliciosas y traviesas, que sentían naturalmente el contraste de lo pequeño y lo grande, de las eminencias de la nación y de los hombres vulgares que la representaban.

Mas, á decir verdad, cuán preferible era aquella pudorosa sencillez y patriarcal modestia á la osadía y descoco de los presentes tiempos en que las medianías endiosadas y desconocedoras de su vulgaridad, no solo se atreven á levantar su voz en el sagrado recinto de la representación nacional, sino que llenan las horas y las sesiones, consagradas á debatir y satisfacer los más altos intereses de la nación, con palabrerías huecas, con cuestiones impertinentes, con debates insulsos y vacíos, que acarrearán el desprestigio del sistema representativo y hasta ponen en peligro la suerte de la libertad.

En efecto, la nación no podrá tolerar indefinidamente que se olviden y pospongan los más vitales problemas de la vida política y económica al afán de exhibirse que se ha apoderado de ciertas personalidades insignificantes, incapaces por su propia y personal estatura de darse á conocer más allá del pequeño círculo que les rodea, y que aprovechan el pedestal glorioso de instituciones fundadas por tres generaciones de héroes, para que el mundo pueda contemplar su... desparpajo é inutilidad.

El mal es cada vez más hondo, pues todo lo que perdemos, de mucho tiempo á esta parte, de hombres verdaderamente grandes, que puedan continuar con gloria la desaparición ó cansancio de los que nos precedieron, lo ganamos en medianías osadas y vocingleras, que han tomado la palabrería por la elocuencia, y la extensión por valor de los discursos, y la indiferencia con que los oye el Parlamento y el país por el paroxismo de la admiración.

Este defecto no pasaría de ser un rasgo conciso, más todavía que el otro opuesto tipo á que antes nos hemos referido, si por las consecuencias que puede producir no fuese profundamente trágico. Aquí tenemos proyectos de ley importantísimos que esperan su sanción; promesas sacratísimas, de las cuales pende el honor y tal vez la vida del Gobierno liberal, que esperan su cumplimiento; principios de derecho suspendidos por la acción de fatídicos retrocesos, que aguardan su justa reintegración.

Y sin embargo, nada de esto puede lograrse, no por la oposición de obstáculos tradicionales, ni por deslealtad ó apatía del Gobierno, sino pura y simplemente porque se interpone la vanidad de unos pigmeos invisibles, como el grano de arena que se interpone entre las ruedas de una grandiosa máquina, paralizando su funcionamiento.

Hacemos estas ligeras indicaciones sin ánimo de ofender á nadie, ni mucho menos de vulnerar el derecho que cada uno tiene de ejercer las funciones que le están encomendadas conforme al dictamen de su conciencia. Mas á todos nos importa considerar que sobre la conciencia individual está la del país, y por encima de los puntos de vista raquíticos y parciales, el bienestar y la honra de una gran nación.

La nieve

El frío glacial de estos últimos días ha tenido sus naturales consecuencias, y una nevada que por fortuna se convirtió en lluvia, nos ha obsequiado, ofreciéndose al vecindario de Madrid, como presente que los tres Reyes Magos traían de las apartadas regiones de la tierra Santa. No hemos visto reyes más frescos.

El mismo fenómeno que se ha verificado en la atmósfera, ha tenido lugar en el campo de la política; vientos y huracanes se sentían furiosamente y todo parecía estremecerse; los almanques lujosos del nuevo año predecían las conmociones celestes, y las oposiciones, haciendo sus veces, los anunciaban para la situación; pero así como aquellos hacían esperar los pasados fríos y las nieves y heladas, estas, por el contrario, presentaban temperaturas muy elevadas, calores asfixiantes y hasta explosión de volcanes y de trombas igneas que dejasen convertido en ruinas todo el majestuoso edificio por el partido liberal levantado; pero al cabo todo ha sido igual y la política se presenta en las cámaras por bajo de cero á muchos grados.

La circular de Guerra es exageradamente juzgada por algunos grupos; se anunciaba que traería al Gobierno sendos disgustos y aunque debemos confesar que no la consideramos muy en armonía con la significación democrática

del Gobierno, no creemos que merezca tantas censuras. Su fin es laudable, pues se propone prevenir exageraciones que puedan turbar la paz del ejército y en ningún caso imposible al militar de escribir, pues para eso es completamente inepto, y como el anónimo protege al autor del artículo, que escribe bajo la responsabilidad del periódico, todo queda reducido á que los delitos que se puedan cometer caigan bajo el imperio de la ley común. Su suerte será la de otros muchísimos documentos de esta índole, que arrancados por las circunstancias, hacen gran ruido al nacer y pasan al poco tiempo á los archivos ministeriales sin ocupar lugar alguno en la historia.

Una prueba de lo que decimos de los helados vientos que corren, es que la guerra contra el Gobierno se empieza por ahí, cosa que tan poca trascendencia puede tener y que cuando más puede traer alguna mortificación particular en el seno del gabinete, pero que de seguro no ha de influir en sus destinos.

El Sr. Sagasta no sentirá por ello la menor necesidad de guardar cama, ni de anunciar oficialmente ningún catarro, y en tanto que esto no pase, la cuestión no ofrece complicaciones.

Podrá ser que nos equivoquemos, pero parecemos que la nevada ha alcanzado á las filas del ejército sin distinción de institutos, pues lo mismo armas especiales que generales, hacen hasta alarde de una gran indiferencia, y que la discusión entablada no ha de sacar á nadie de sus casillas, como vulgarmente se dice.

Hé aquí, pues, á las oposiciones en el mismo caso de los espectadores de la Zarzuela, cuando fueran á la inauguración del popular teatro y se quedaron á oscuras, pues la electricidad tuvo la bondad de retirarse inopinadamente.

¿Qué podrá ocurrir que anime la escena? Nosotros por mas que discurramos no lo encontramos, pues la fortuna corona los destinos de D. Práxedes, y el partido liberal, no padece de afección ninguna extraordinaria, pues hasta ligeros síntomas de los males estacionales que se presentaron, senos revelan ya, y se encuentran en sus líneas de batalla, mas fuerte y decidido que nunca.

La cara del presidente del Consejo al escuchar la discusión de la circular, era verdaderamente de Pascua.

Los empleados de la situación, deben estar tranquilos puesto que dirán, mientras muestre tanta salud el presidente, es que hay seguridad individual.

Algo más se animará la discusión, cuando se dé principio á la de reformas militares, en cuya materia debe entrar, no tanto por entrar cuanto por salir de ella, pues la opinión reclama en esta materia una solución, cualquiera que sea, pero pronto y que deje de agitar los ánimos y agotar la paciencia, este asunto que parece el cuento de la pipiripi palos, que nunca se acaba, pues de durar podemos encontrarnos en una Babel militar, en que nadie se entiende, situación que nos parece que está muy próxima.

Nosotros, pobres redactores de un modesto periódico, obligados á trabajar en las horas desapacibles de la madrugada, nos apercibimos del frío que nos favorece y que no basta á combatir la escasa lumbre de la desvencijada camilla; además teniendo que llenar cuartillas y cuartillas, también es nuestra pluma termómetro de las emociones políticas, y la sentimos quedarse parada ante la imposibilidad de encontrar nada de interés que anime las columnas de nuestro diario, que saldrá pálido de noticias, como nosotros lo estamos de frío.

Lo dicho lector:
La dificultad estriba en que hay nieve, cual verás por abajo y por arriba por delante y por detrás.

ECOS POLITICOS

Ocupándose del establecimiento del Jurado escribe *El Imparcial*:

«Como quiera que el interés y la pasión de partido acechan tenazmente la ocasión de descredito del programa democrático que ha servido de bandera á la situación liberal, un fracaso en el asunto de que se trata serviría á aquellos, no solo para tachar de inútil é inoportuna esa innovación, sino para extender la desconfianza pública á cuantas reformas componen dicho programa. Dárase, pues, con todo ello pretexto muy deslumbrador y aparatoso á los ataques de quienes pretenden llevar al ánimo del país el convencimiento de que los principios políticos nada significan y de nada sirven para el progreso de la nación.»

Consideramos muy atinadas las observaciones del colega; pero no hay por qué abrigar temores.

Por muchos que sean los engaños y las intrigas que pogan en juego los enemigos del Jurado nada han de conseguir.

La institución no se desacreditará nunca; los enemigos de ella, sí.

Dice *La República*:

«Por fortuna, vivimos en una época en que no es necesario apelar á la posteridad para que se haga justicia á los hombres.»

Y el colega hablará por experiencia. Porque los republicanos españoles no han necesitado de la posteridad para que se les haga justicia.

Como que hace tiempo están juzgados. Y sentenciados.

Leemos en *El Globo*:

«El debate promovido por el Sr. García Alix, sobre la circular del ministro de la Guerra, renovando disposiciones que prohíben á los militares mezclarse en las luchas activas de la política por medio de la prensa, no ha alcanzado en ningún círculo, ni aun entre militares el eco que sin duda se proponían sus iniciadores, pues la gran mayoría de los jefes del ejército no ocultan en la conversación privada su parecer, conforme con la doctrina mantenida en la circular.»

Y no podía suceder de otro modo. La circular de Guerra prohíbe que se chille, y á nadie le gustan los chillidos. Máxime cuando así se evitan serios disgustos.

Nos dice *La Regencia* que nuestro comentario á un suelto de *La Epoca*, ha sido una impertinencia.

Verdad. Ocuparse del señor duque de Tetuán, resulta siempre impertinente. La cosa no da más de sí.

El mismo periódico, al dar cuenta de la llegada del Sr. Romero Robledo á Madrid, llama al ex ministro de la Gobernación «nuestro querido amigo y jefe.»

Pero colega, y el señor duque de Tetuán ¿dónde se le deja Vd.?

Nosotros, empeñados en agradar á nuestro colega *La Regencia*, y éste ¡que si quieres! cada día nos trata de peor manera. Eso sí, lo dice todo con un ingenio, con una gracia, con una sal, que cautiva y deleita al mismo tiempo.

Hoy, para que nuestros lectores puedan apreciar en lo que vale el ingenio de *La Regencia*, vamos á copiar íntegro el suelto que en su último número nos dedica.

Dice así:
«A *EL ECO NACIONAL* no le ha concedido Dios ninguna gracia para hacer chistes.

Y cuando cree hacer alguno, lo repite hasta la saciedad.

Hace días que nos viene dedicando un suelto para decir la misma... gracia.

¿La aprendió Vd. en viernes, colega?»

Confesamos, en primer término, que, como acertadamente dice el colega, Dios no nos ha concedido ninguna gracia para hacer chistes; por eso no los hacemos nunca.

Le reservamos todo al colega, muy especialmente la originalidad del viernes; pero vamos á cuentas.

¿Qué le dice el maestro al niño torpe que un día y otro no logra pasar del primer cartel?

Pues sencillamente un día y otro le repite: torpe, torpe. Hasta que el niño logra pasar la lección.

Pues saque *La Regencia* la consecuencia.

En el momento que el colega no se venga todos los días con la misma canción, ya verá cómo nos los repetimos.

En igualdad de circunstancias, las mismas causas producen los mismos efectos.

Y ahora continúen *La Regencia* y su patrono haciendo gracias.

La Unión Católica pretendiendo rectificar lo dicho por el señor marqués de la Vega de Armijo en el Senado:

«La Santa Sede no es ni puede ser para España solamente una potencia extranjera, es además una institución nacional, y, por consiguiente, es un error gravísimo el suponer que el dar á la Iglesia, á cambio del templo de los italianos el palacio de las Salesas, significaría un atentado contra el territorio de la patria.

Recuerde además el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que el palacio de las Salesas, en poder del Estado, significa una atentación consumada en tiempos revolucionarios.»

A lo cual contesta oportunamente *El Globo*: «Mejor será que *La Unión Católica*, en vez de refrescar la memoria ajena, mire más por la suya.

Aver si así nos dice, por qué no mediaran esa atentación los Sres. Cárdenas, Martín Herrera, Calderón Collantes, Bugallal y Silvela.

Sobre todo este último, á cuyo lado se sentaba en el banco azul el Sr. Pidal y Mon (Don Alejandro)»

Muy bien dicho.

Esto sin entrar en el fondo de la cuestión; pues no se concibe que una potencia tenga embajadores y representantes cerca de sí misma.

El Resumen, que es práctico ya en caídas, se viene con estas filosofías:

«A veces es más difícil conservar las misiones elevadas y las alturas que subir.»

Al Sr. Martos le ha sucedido algo de eso. Al verse en la altura se ha desmayado y se ha caído.

No podía pasarle eso al ilustre presidente del Congreso y no le ha pasado.

Los amigos del Sr. Romero Robledo y los de *El Resumen* han estado estos días tirándose chinitas sobre quienes son peor ó mejor y anoche dice el colega citado comentando una afirmación de *El Globo*:

«Está equivocado nuestro querido colega. Nosotros no hemos sido nunca correligionarios del Sr. Romero Robledo.

El Sr. Romero Robledo es el que fue correligionario nuestro una temporada.»

Podrá ser; pero en esa temporada pensaba *El Resumen* de muy distinta manera que lo hace hoy.

El Sr. Romero Robledo ha variado poco, y á lo sumo lo que puede decir el colega es que nunca fueron sus correligionarios los reformistas.

Aunque aparentemente se tuvieran por tales.

MORIER Y HERBERTO DE BISMARCK

La indiscreción, probablemente intencionada, de un periódico alemán muy significativo, está á punto de convertirse en origen de un grave disgusto internacional. De todas suertes, el escándalo que este asunto ha producido en Europa, el apasionamiento con que se discute, la importancia de los personajes que figuran en él, uno de ellos sir Roberto Morier, muy conocido y muy estimado en Madrid, nos obligan á tratarlo siquiera sea muy á la ligera.

Procuramos poner al lector en autos de lo sucedido.

La *Gaceta de Colonia*, periódico archibis, marckiano, acusó hace unos días á sir Roberto Morier, ex ministro británico en Madrid, y actualmente embajador de Inglaterra en San Petersburgo, de haber dado cuenta al mariscal Bazaine, allá cuando en 1870 el infortunado general francés se encontraba sitiado en Metz, de los movimientos estratégicos del ejército alemán.

Otros periódicos germanos copiaron estos cargos formulados por su colega; sir Morier se consideró calumniado, y recurrió al príncipe Heriberto de Bismarck para que hiciese rectificar las noticias á que aludimos, porque se trataba para él de una cuestión de honra.

El embajador de Inglaterra en San Petersburgo escribió al ministro prusiano una carta muy cortés en la forma, muy enérgica en el fondo, pidiendo esa reparación.

El conde Heriberto de Bismarck le contestó en la siguiente inusitada forma:

«He tenido el honor de recibir la carta de V. E., fecha 19 del corriente (Diciembre). Laumento que, ni su contenido, ni el tono en que está escrita me permitan acceder á vuestra asombrosa petición, ni traspasar los límites de las relaciones que desde el cargo oficial que desempeño debo mantener con los periódicos alemanes.»

La *Gaceta de Colonia*, envalentonada, sin duda, por la actitud de Heriberto de Bismarck, insistió en sus acusaciones, y citó en apoyo de ellas el testimonio del Mayor Denis, agregado militar á la embajada de Alemania en Viena, el cual desempeñó durante algún tiempo igual cargo en la embajada de Alemania en Madrid.

Parece que, cuando este residía entre nosotros, hace tres ó cuatro años, tuvo ocasión de conversar con el mariscal Bazaine sobre la guerra franco-prusiana, y de recibir de labios de éste la confidencia de que hallándose sitiado en Metz, supo que los alemanes habían pasado el Mosela por un telegrama de Sir Morier, entonces ministro británico en Darmstadt.

Herr Von Denis se creyó en el caso de dar cuenta de esta conversación á su gobierno y el asunto se hizo del dominio público.

Sir Morier entonces recurrió al mariscal Bazaine, quien desautorizó en absoluto lo dicho por Von-Denis en la siguiente carta dirigida al diplomático inglés y publicada también estos días por casi todos los periódicos europeos:

«Señor embajador: Ausente de Madrid durante la temporada de baños, no he podido contestar á la carta de V. E. sobre una supuesta conversación acerca de cuestiones militares, la cual ha sido completamente mal imaginada por su autor.»

«No tenía el honor de conocer á V. E., ni antes ni durante la guerra del 70, y niego por lo tanto, de la manera más terminante, esa conversación apócrifa é imposible.

«Niego haber tenido semejante conversación con nadie.»

Esta desautorización categórica no ha logrado vencer á los periódicos alemanes, y sir Ro-

berto Morier ha recurrido a su gobierno en demanda de gestiones diplomáticas que dejen su honor a salvo de toda sospecha.

El *Foreign Office*, fiel a sus tradiciones, siempre celosísimo del prestigio de los diplomáticos ingleses que dependen de aquel centro, ha tomado el asunto tan a pecho como era de suponer, y a juzgar por las noticias que tenemos de Londres, está dispuesto a exigir para sir Roberto Morier una reparación completa de parte del gobierno alemán.

Basta la lectura de los periódicos ingleses de estos días para comprender que el orgullo nacional británico se ha sentido herido en la persona del ilustre diplomático inglés; y dados los antecedentes de lord Salisbury, debe ser considerada como muy verosímil la noticia que circula por toda la prensa europea de que muy pronto recibirá el ministro de Negocios extranjeros de Alemania una nota enérgica y contundente del Gabinete de Londres, la cual pudiera muy bien ser el principio de un grave conflicto, y es, a no dudarlo, motivo sobrado para empeorar las relaciones ya no muy cordiales que existen entre Alemania e Inglaterra desde la guerra de 1870-71.

El Gobierno inglés antes de dar ese paso, ha cuidado de abrir una información—como ahora se dice—sobre estos desagradables asuntos; y de ella resulta, según leemos en *The Times* que no solo son perfectamente gratuitos los cargos formulados por la *Gaceta de Colonia*, sino que está demostrada oficialmente (y a parte la rotunda negativa del mariscal Bazaine) la posibilidad material de que sir Morier haya cometido las indiscreciones gravísimas para su fama y para su honor, que el diario alemán le ha atribuido.

En la nota a que nos referimos antes, el gobierno británico se propone exigir al conde de Bismarck que declare oficialmente el nombre del agregado militar autor de los cargos contra sir Morier, porque olvidábamos decir que a esto también se negó el hijo del canciller, y que el Mayor Denis no figura en el incidente más que de una manera oficiosa, por las alusiones de la *Gaceta de Colonia*.

Los periódicos franceses, que discurren extensamente sobre este asunto, atribuyen todo lo sucedido a intrigas del príncipe de Bismarck, enemigo, según ellos, de cuantos fueron amigos del emperador Federico, entre los cuales figuraba como uno de los más íntimos el antiguo embajador de Inglaterra en Madrid.

Posible es que haya en esta apreciación las exageraciones en que incurre la prensa francesa siempre que habla de Alemania y del canciller de hierro; pero en realidad no se puede desconocer que la descortesía observada por el conde Herberto de Bismarck para con sir Morier, debe responder a razones más hondas que las expresadas en la extraña carta a que nos hemos referido en uno de los párrafos anteriores.

Esta cuestión es en los momentos presentes la comidilla en toda Europa, y origen en los círculos diplomáticos de comentarios desfavorables para Alemania.

LOS ALCOMOHES

El diputado Sr. Fernández Soria ha redactado una proposición convenida con los representantes de los gremios a los cuales afecta la ley de alcoholes.

Consideramos conveniente publicar esta proposición, acerca de la cual nos parece que se ha de discutir bastante.

Dice así:

«Artículo 1.º Los alcoholes y líquidos espirituosos que se importen del extranjero y Ultramar, así como los que se elaboran en la Península e islas adyacentes, se gravan con un impuesto único y especial de 0,35 de peseta por grado centesimal de alcohol puro en cada hectólitro.

Se reducirá el impuesto a 0,50 de peseta por grado y hectólitro cuando los alcoholes sean voluntariamente o forzadamente inutilizados para el consumo personal por los medios que determinarán los reglamentos.

Tanto las bebidas espirituosas de toda especie, como los medicamentos y los artículos de perfumería y droguería que se importan embotellados o produzcan y expendan en igual forma la industria nacional, pagarán como alcohol absoluto y sólo por la fuerza alcohólica que contengan cuando se introduzcan o vendan en barricas, pipera o cualquier vasija de fácil examen.

Sólo se considerará como vino el producto fermentado de la uva, sin adiciones que le desnaturalicen o varíen la proporción de sus componentes naturales.

Los vinos que se importen con más de 15 grados de fuerza alcohólica, adeudarán el impuesto correspondiente a la cantidad de alcohol absoluto que exceda de dicha graduación.

Art. 2.º Queda suprimido el impuesto que sobre los alcoholes, aguardientes y licores se exige para la Hacienda y para los municipios, con arreglo a la tarifa de consumos unida a la ley de 16 de Junio de 1885.

Art. 3.º Los alcoholes y líquidos espirituosos procedentes del extranjero y Ultramar, adeudarán el impuesto en las aduanas donde sean presentados para su importación, exigiéndose para su admisión el certificado de origen y el duplicado del *dravack*, conforme a los tratados.

Los fabricantes de la Península e islas adyacentes satisfarán el importe que corresponda al alcohol que produzcan al tiempo de la salida de fábrica.

El alcohol producido e importado no pagará el impuesto más que una sola vez, cualquiera que sea su uso y destino.

La destilación de vinos o residuos de la uva para aplicar el alcohol producido en reforzar la fuerza alcohólica de la propia cosecha, será considerada como operación de bodega, y el alcohol así producido y aplicado no estará sujeto a otra tributación que la que al vino corresponde.

Se suprimen los artículos 4.º y 5.º

Art. 6.º El ministro de Hacienda dictará las

instrucciones convenientes para plantear esta ley y modificar el reglamento, de acuerdo con los preceptos de la misma y oídas las asociaciones o gremios legalmente constituidos, con la representación especial de los intereses a que esta ley afecta.

La primera disposición transitoria de la ley subsiste, y se suprimen las restantes.

No sabemos si el Sr. González acepta parte o todos los artículos de la precedente proposición, que acaso antes de ser presentada a las Cortes sufra modificaciones.

Algunos diputados de la mayoría se proponen impugnarla, si prevalece, indicando que la ley de alcoholes no ha sido cumplida, pues los reglamentos para su ejecución han violentado y desvirtuado sus preceptos.

Además de esto, no es para pasada en silencio la indicación que sobre esta proposición ha hecho el señor duque de Almodóvar del Río representante de los intereses vinícolas de Jerez, manifestando que podría ser origen de reclamaciones por parte del gobierno alemán.

Señalando a los alcoholes, *El Día* ha recibido una carta con reflexiones que merecen ser estudiadas. «Es incomprensible, dice el comunicante, cómo el Gobierno, que ha experimentado las deficiencias y los defectos de los reglamentos y de la ley de los alcoholes, no se apresura a pedir cuanto antes a las Cortes la revisión de lo establecido. Una de las reformas más perentorias es la que afecte al espíritu destinado al encabezamiento de los vinos de exportación, pues los nuevos derechos con que está gravado son excesivamente elevados. Esto dejando a un lado que es injusto el gravamen, pues en realidad no hay derecho para establecerlo sobre una mercancía que no se consume en el país. La prescripción de gravar estos vinos ocasiona a los intereses mercantiles y a la riqueza nacional graves perjuicios, que se pueden apreciar teniendo noticia de que nuestra competencia con los países trasatlánticos, sostenida penosamente por nuestros exportadores, ha quedado con aquél gravamen completamente paralizada.

Los que esto, por optimismos irreflexivos, apartados de la realidad, pusieren en duda, pueden ir a Marsella y a otros puntos franceses, y allí verán que se procede libremente, sin pagar ningún derecho en sus aduanas, y verán también, con dolor si son patriotas, cómo la terquedad de nuestro Gobierno ha sido tan ciega, que ha llegado a trasplantar un comercio floreciente de exportación, que proporcionaba el sustento y la riqueza a millares de españoles a un país extranjero. No es un secreto que grandes cantidades de vino español van a Marsella para ser en los depósitos de esta población encabezados con espíritu que no paga derechos. Esas cantidades de vino son luego exportadas a comarcas que hasta ahora considerábamos como exclusivo territorio de consumo de vinos de nuestro país. ¿Como podemos competir ahora, si la ley ordena hacer el aforo con 75 pesetas hectólitro? ¿Y qué interés puede tener el Gobierno sosteniendo una medida que realmente no produce al Erario beneficio alguno y perjudica a la salud pública?

Conviene ahora decir que el esperado ingreso de los derechos de consumo, que debían ser elevados y productivos, según manifestación hecha al Sr. Puigcerver por personas que alardeaban de competencia en la materia, ha resultado mera ilusión del buen deseo. El ingreso, antes cuantioso, del transporte de espíritus alemán y sueco, ha cesado casi por completo desde que se puso en vigor la ley actual. Los espíritus que se fabrican en este país evitan el pago de los derechos de consumo. Ahora se ve bien claro la ligereza de aquella campaña contra los espíritus sueco y alemán.

Es de desear, y aun de esperar, que se anulen medidas legislativas que no han producido a nuestro Tesoro beneficio alguno, y se debe pedir al ministro de Hacienda que su política reformadora no deje en pie preceptos a todas luces inconvenientes.

EN EL ATENEO

No había anoche—dice *El Imparcial*—en el vasto salón del Ateneo sitio para que cupiese una persona más. Hinchados de concurrentes los escaños y tribunas, público y ateneístas esperaban impacientes el momento en que el señor Cánovas tomase asiento en la cátedra.

Ese momento se hizo esperar. Ocupaciones ineludibles detuvieron al ilustre presidente de la corporación hasta cerca de las diez. A esta hora subió el Sr. Cánovas a la cátedra y empezó la conferencia.

En aquel lugar, lejos de la candente arena política, y tratando de asuntos de historia, el Sr. Cánovas está, se puede decir, en su elemento. Hombre de pensamiento ante todo, de prodigiosa actividad intelectual, de refinados gustos científicos, mira con predilección aquella palestra del talento y de la ciencia. Por eso de todas las actuales eminencias de nuestra patria ninguna se interesa tanto en la vida y animación del Ateneo. Por eso también, y para avivar éstas en el seno de la corporación, daba anoche la conferencia, primera de una serie encomendada a los más doctos y elocuentes de los socios.

El Ateneo, por su parte, sabe apreciar la afición y el cariño del Sr. Cánovas. Así, al interrumpir a éste con sus aplausos, al finalizar con ellos muchos de sus hermosos períodos, no había allí manos inactivas. Lo mismo aplaudían los liberales y republicanos que los conservadores, porque allí no había tales diferencias, sino comunidad de inteligencias bajo la elocuente palabra del orador.

El tema elegido por éste fué: «Intervenciones extranjeras en Castilla durante el reinado de don Pedro I.»

Tras un breve exordio encaminado a manifestar que los trabajos de crítica histórica no pueden ser muy amenos y por tanto no tendría tal condición la conferencia, aforismo que el orador se encargó luego de desmentir, el Sr. Cánovas entró en materia.

Comenzó recordando de qué manera el reinado de D. Pedro de Castilla ha apasionado a las gentes, y de qué modo se ha discutido, más bien que como hechos pasados, cual si fuesen

de estos tiempos y directamente nos tocaran, los actos de aquel monarca, a quien unos se empeñan en llamar cruel y otros se obstinan en designar con el sobrenombre de Justiciero.

El Sr. Cánovas indicó no ser su objeto resolver de plano la cuestión ni tratar de todos los acontecimientos de aquel reinado, sino sólo de los que se verificaron durante los tres últimos años del mismo.

Hubo de hacer presente también de qué manera son para el asunto limitadas las fuentes de conocimientos históricos, puesto que en las crónicas nacionales no tenemos más sino la de D. Pedro López de Ayala, y las extranjeras contemporáneas ofrecen las dudas siempre inspiradas por quien refiere hechos lejanos, si no en el tiempo, en el espacio y en época en que tan difíciles y escasas eran las comunicaciones.

El período de los apologistas y panegiristas de D. Pedro I, como empezado a fines del siglo XV, no puede brincar con fauces de verdad ni con autoridades que merezcan tal nombre.

El Sr. Cánovas señaló, pues, como escrituras contemporáneas dignas de crédito, o por lo menos de donde con la necesaria crítica se pudiese obtener datos y noticias valerosos, además del ya citado López de Ayala, al cronista italiano Mateo Villani, a Froissard, al heraldo o faraute de Juan Chandós, el valeroso y esforzado teniente del príncipe Negro, y por último al historiador poeta Cubellere, quien puso en verso la historia de Duguesclin algunos años después del sombrío drama de Montiel.

Determinadas ya las fuentes de conocimientos históricos de aquel período, el Sr. Cánovas con rápida y brillante frase hizo el análisis de los motivos de la primera intervención extranjera de aquel reinado o sease de la entrada de las llamadas compañías blancas en España y de la insignificante resistencia opuesta por los parciales de D. Pedro I y pronta huida de éste al extranjero.

Y aquí vino la disección de D. Pedro mismo y de la leyenda formada en torno de su nombre.

¿Fué D. Pedro el hombre destemplado, vengativo, sanguinario, antojadizo y liviano que pintan las crónicas de su tiempo? ¿O fué el monarca irritado por las insolencias e injusticias de los magnates y que llevando en su mente el ideal de un Estado más arreglado a justicia y a la ley, quiso destruir con su cuchilla los egoísmos alzados contra su obra?

En los hechos aducidos por el Sr. Cánovas, de los testimonios por él citados, de las profundas observaciones hechas, resulta lo primero. En estas observaciones se advierte en el historiador al hombre de Estado.

Las compañías blancas entran en España. El rey de Aragón les deja el paso franco hasta Castilla, no sin que en sus propias tierras hayan hecho el daño de una nube de langosta. Vienen con el pretexto de una cruzada contra los moros de Granada, más apenas tocan territorio castellano, proclaman rey de Castilla a D. Enrique, D. Pedro no hace resistencia y huye de Burgos a Sevilla, de Sevilla a Portugal y de Portugal a Francia.

¿Por qué huye? No será por cobardía. De su temerario valor ha dado tantas pruebas en la guerra con Aragón, y sobre todo al saltar a la cubierta de una galera para perseguir hasta el mismo puerto de Barcelona la escuadra aragonesa, entonces la primera del Mediterráneo. Huye, pues, porque tiene toda la opinión de su país en contra, porque siente el vacío en torno suyo, porque comprende que sus vasallos no le defenderán.

Un rey que de esa manera se halla aislado de su nación, tiene que haber sido un pésimo rey.

El Sr. Cánovas se fija en otro hecho altamente significativo. Al comenzar el reinado de D. Pedro ocupa la silla de Toledo uno de los hombres más grandes que en España han tenido su cuna, D. Gil de Albornoz apenas tiene ocasión de conocer la índole y tendencias del joven rey, abandona su sede y marcha a Avignon. No lo habrá hecho por temor ni por desconfianza en sus fuerzas para vivir al lado de un rey violento, pero justiciero; porque ese prelado, a un simple encargo del Papa, marcha solo a Italia, y allí, predicando, orando, negociando, y por último combatiendo, junta un ejército con el cual se impone a los tiranos de aquella tierra y restablece en Roma el poder temporal de los Pontífices.

Este hombre tan grande se expatria y muere en tierra extraña por no vivir al lado de D. Pedro, ni verse mezclado en las guerras civiles de su patria. ¿Qué dice este hecho en favor del titulado justiciero?

Daríamos a esta réplica una extensión que no nos permite el espacio de que disponemos si hubiéramos de seguir punto por punto el hermoso trabajo del Sr. Cánovas.

La llegada de D. Pedro a la residencia del príncipe de Gales, o príncipe Negro, según se le llamaba por causa del color de su armadura; el retrato de este príncipe, espejo de los caballeros de su tiempo; su compasión hacia aquel rey legítimo destronado por un bastardo; la entrada del ejército inglés en España; su fuerza, su manera de combatir; la actitud de D. Enrique frente a esta invasión extranjera, a la cual no obstante ser mucho más formidable que la de las compañías blancas de Duguesclin se apresta a combatir, prueba de que se sentía apoyado por la nación; las ventajas parciales de los castellanos; la funesta batalla de Nájera; el comportamiento de don Pedro con el príncipe Negro; la marcha de éste, desalentado y aburrido; la nueva entrada de D. Enrique en Castilla; Montiel, el lúgubre y tremendo final de esta horrible lucha, todo fué narrado con estilo llano y familiar en ocasiones, elevado, majestuoso y aun épico en otras, a la vez que eran criticados y dilucidados los testimonios de tales hechos.

De la catástrofe de Montiel el Sr. Cánovas presentó las varias versiones existentes, deduciendo que es imposible conocer con certidumbre las circunstancias del hecho.

La conducta de D. Enrique fué censurada y anatematizada también, por más que el bastardo escapó mejor librado del escarpelo del elocuente orador.

Dos horas y cuarto duró la conferencia, y durante toda ella no se cansó ni se distrajo un momento la atención del auditorio. La mayoría de éste creía estar equivocado o que lo

estaba el reloj. ¡Tan breve le había parecido el tiempo!

Es verdad, y en ello estuvo el mérito principal del Sr. Cánovas, que hubo en el discurso tal variedad de tonos y matices, que el auditorio, como viajero que atraviesa por accidentado y ameno país, no se daba cuenta del espacio recorrido. A unos períodos amplios, sonoros, llenos de ideas, vehementes, elocuentísimos como el consagrado a D. Gil de Albornoz, sucedíanse otros reposados, tranquilos, en que con la serenidad del sabio se analizaba documentos y testimonios.

Frases duras, acerbadas, incisivas, que caían como cuchillas sobre figuras históricas, cual la de D. Tello o la de Carlos el Malo de Navarra, precedían a rasgos de ingenio, a breves observaciones chistosas, que hacían reír al concurso. La descripción de la batalla de Nájera fué un modelo de descripciones, y despertó un verdadero interés dramático. La escena de Montiel tuvo todo su lúgubre colorido.

En suma, una conferencia digna del Ateneo y de su insigne presidente.

Entre los concurrentes estaba el ilustre autor de *El zapatero y el rey*.

Al terminar el Sr. Cánovas su discurso, y cuando aún resonaban las estruendosas salvas de aplausos, el gran Zorrilla subió a la cátedra, y abriéndose paso entre los que felicitaban al eminente orador, dijo a éste:

—Ha estado Vd. admirable, Sr. D. Antonio. Pero entre su D. Pedro de Vd. y el mío, es el mío el que queda, porque es el que vive en la fantasía popular.

ECOS DEL EXTRANJERO

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

LA SALUD DE BISMARCK

BERLIN 8.—El estado de salud del príncipe es poco satisfactorio. En estos últimos tiempos se han recrudecido sus dolores reumáticos.

LA SITUACIÓN EN KARTOUM

CAIRO 8.—Las autoridades militares han recibido noticias sobre la situación de Kartoum y no han querido divulgarlas.

Se cree que el Pachá-Blanc es Stanley y no Emin-Pachá.

EL TELÉFONO

BERLIN 8.—Las experiencias durante las últimas maniobras con el teléfono portátil han dado los mejores resultados. La administración militar ha hecho un pedido considerable de estos aparatos para emplearlos en el servicio de avanzadas.

EL CARDENAL LAVIGERIE

GENOVA 8.—El cardenal Lavigerie que salió de esta ciudad para Milan con objeto de dar una conferencia sobre la esclavitud en Africa, ha regresado y dará aquí esta noche una nueva conferencia en el oratorio de San Felipe.

EL VESUVIO

NAPOLES 8.—El Vesuvio está en erupción. El cráter arroja ríos de lava. La consternación es general en los alrededores.

ECOS PARLAMENTARIOS

SENADO

SESIÓN DEL DÍA 8 DE ENERO DE 1889

Empieza la sesión a las tres menos cuarto, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

El señor marqués de Trives pide al señor ministro de Estado relación detallada de los gastos hechos con los fondos destinados a necesidades de carácter reservado.

El Sr. Vega Armijo le contesta diciéndole desconoce el carácter de tal ruego.

El señor marqués de Trives insiste en su súplica, demostrando deseos de conocer la inversión de las 720.000 pesetas que dicho departamento tiene para gastos reservados.

El señor ministro de Estado rectifica, diciendo que por lo mismo que los tales gastos son reservados, no pueden decirse, pero que la nota que solicita se encuentra sobre la mesa de ambas Cámaras.

El señor marqués de Muros desea conocer los informes emitidos por los gobernadores generales de Cuba sobre las reformas que allí deben introducirse.

Asimismo solicita al señor conde de Xiquena active la reorganización del Consejo de Instrucción pública.

El señor ministro de Fomento promete complacer al señor marqués de Muros.

El general Dabán solicita una relación de los empleados que desde 1868 han devengado derecho de pensión.

El señor ministro de Hacienda indica al orador que su petición envuelve un gran trabajo y mucho tiempo, por lo cual si no le complace muy en breve, es en contra de sus deseos.

El Sr. Ulloa, manifiesta al señor ministro de Hacienda la necesidad en que está de presentar un proyecto, reglamentando las clases pasivas, puesto que hay viudas huérfanas, que gozan de un derecho, del cual se despoja a otras huérfanas y viudas.

El señor ministro de Hacienda, hace presente al Sr. Ulloa que estudia en la actualidad esa cuestión, entre otras, y que desearía que todos los señores senadores no discutieran este punto, hasta que conocieran el proyecto; una de cuyas bases, es la reducción de las clases pasivas, que aumentan de día en día.

El Sr. Fabié explica su interpellación sobre el estado de la Hacienda pública.

Hace notar la disminución de ingresos por contribución indirecta, cosa que según él debe preocupar al ministro de Hacienda, y repite la frase de *queremos vivir a la moderna y pagar a la antigua*, para señalar la diferencia entre los medios económicos del país y sus gastos.

Habla de la administración actual como viciosa, adelantando que habla por sí propio y con arreglo a sus datos y convicciones, y ataca la creación de las nuevas Audiencias de lo criminal, que no responden a lo que cuestan.

Cree que España no debe organizarse tan militarmente que haga subir a enorme cifra su presupuesto de Guerra; y en cuanto a lo consignado para aumento de armamentos na-

valores, cree que hará falta para sostenimiento del actual.

Desea que el Gobierno presente una base nueva para construcción de vías de comunicación, y trata de probar que en el presupuesto hay un déficit de 22 millones ó más, imposible de nivelar.

Habla de la crisis general europea, achacándola a la excesiva producción, y cree que solo las economías pueden contenerla en nuestro país.

Pide la reforma del decreto de 1863, manifestando que la plata no puede ser moneda niveladora, y declara anormal la situación, puesto que la circulación fiduciaria llega á 724 millones, proponiendo para su remedio la retirada de la circulación de los pequeños billetes, insistiendo en esto.

El señor ministro de Hacienda, promete presentar la ley de contabilidad.

Dice que en cuanto al estado actual del Tesoro y de la Deuda flotante en 1.º de Enero, podría contestarle, pero no lo hace por brevedad; y que no es posible calcular las economías que se introducirán en los próximos presupuestos pero que por lo que hasta ahora se conoce, puede asegurar que no habrá necesidad de recurrir á créditos extraordinarios, toda vez que no hay aumento en los gastos.

Explica el fundamento en que se apoya la división establecida en su circular de gastos permanentes y necesarios, y de aquellos que no lo son, lo cual, continúa, no supone dos presupuestos, uno ordinario y otro extraordinario, y explica el espíritu de su circular demostrando que su objeto ha sido hacer que no figuren en presupuesto sino los gastos ineludibles que puedan cubrirse con los ingresos realizables.

Rechaza el concepto pesimista del Sr. Fabié sobre el estado de la Hacienda pública, y dice que únicamente el dominio del Estado sobre las obras públicas que se han practicado y el que adquiere, una vez transcurrido el plazo para la propiedad de la red de ferrocarriles, ofrece una suma respetable para nuestra riqueza.

Acuerda de los temores respecto á la circulación fiduciaria, la considera ventajosa, y no aprueba la retirada de los billetes pequeños, expresando la confianza que existe en los valores fiduciarios.

Se lamenta, como el Sr. Fabié, de la escasa circulación del oro, y dice que por ello no hay que culpar al Gobierno, sino al desnivel existente entre el valor intrínseco del oro y el de la plata y el valor que representa.

Continúa el señor ministro de Hacienda protestando de que no aumentará los impuestos, y ofreciendo sinceramente que verá el modo de no hacer penosos los actuales, interrumpiéndole el Sr. Fabié para decirle que le apoyará siempre en sus patrióticos propósitos; terminando la sesión á las seis y media y quedando en el uso de la palabra, para rectificar hoy, el Sr. Fabié.

CONGRESO

SESION DEL DIA 8 DE ENERO DE 1889

A las tres y media, hora en que el Sr. Martos ocupa el sillón presidencial, hay en los escaños unos veinte diputados. Un secretario lee el acta de la anterior, y es aprobada.

Se declara vacante el distrito que representaba el conde de San Bernardo.

El señor presidente: Orden del día: sorteo de secciones.

Verificado el sorteo se reanuda la sesión á las cuatro y media.

El Sr. Pedregal continúa su discurso del día anterior.

Examina la circular, desde el punto de vista de la Constitución y del derecho político.

Desgraciado pueblo, dice—en que no se puede decir lo que se siente! Desgraciada nación en que se arrebató á los ciudadanos, sean militares ó no lo sean, uno de los derechos reconocidos en la Constitución y en las leyes!

Todas esas intervenciones de la autoridad militar, cuando se hacen con exageración, producen resultados contraproducentes.

Con esa circular, se establece la desigualdad en las filas del ejército. Porque es un precepto de nuestro derecho público, que para ser elegible se necesita ser elector, y si priváis á algunos militares de todos sus derechos civiles y políticos, establecéis una desigualdad irritante que no puede subsistir en el seno del ejército.

Si un militar no puede ser escritor, tampoco puede ser diputado, porque el principio es el mismo, y siéndolo tenéis que admitir iguales consecuencias para todos.

Concluye diciendo que si el Gobierno persiste en sostener la circular, debe llegar á la consecuencia lógica de que los militares no pueden formar parte de la Cámara.

El señor ministro de la Guerra: La circular no tiene el alcance que la ha dado el Sr. Pedregal.

No merma, ni ataca los derechos que el militar tiene como ciudadano. Puedo citar otras circulares que no se consideraron atentatorias á esos derechos.

La circular se refiere únicamente á los periódicos políticos, prohibiendo que los militares tomen parte en polémicas de carácter político.

Claro está que en aquellos asuntos de su profesión, aquello que dentro de la ciencia y de la organización militar está claro y precisamente determinado, á nadie se cohíbe y niega el derecho de tratarlo como tenga por conveniente.

La misión del Gobierno—termina diciendo el ministro—es hacer que las leyes se respeten y cumplan, y á este fin está encaminada la circular, sin que se refiera en nada á los derechos civiles de los militares, que por otra parte pueden venir aquí como dignísimos representantes del país.

El Sr. Pedregal rectifica, fundando los principales elementos de su argumentación en el art. 13 de la ley fundamental del Estado, que reconoce á todos los españoles el derecho de emitir libremente sus ideas.

Cita textos y disposiciones, por las cuales se han derogado disposiciones de carácter penal, anteriores al Código militar de 1881.

Con motivo de una interrupción del señor ministro de la Guerra, se produce un animado incidente entre los conservadores y el orador, acerca de lo que son y significan las cuestiones

de Gobierno; y el Sr. Pedregal exclama: Las cuestiones de Gobierno se dominan con la ley; y los Gobiernos que traspasan esos límites, son indignos de regir un pueblo culto.

Estas palabras producen grandes rumores en la Cámara.

Rectifica el ministro de la Guerra, leyendo también textos y disposiciones en defensa de lo que sostiene.

Después de una breve rectificación del señor Pedregal, se levanta á hablar el señor ministro de Gracia y Justicia.

Dice que la cuestión que se debate no es una cuestión de democracia ni de principios, sino una cuestión de orden público, de previsión de todo gobierno que vela por los intereses del ejército mismo.

Sostiene que con la circular no ha tratado ni trata el Gobierno de restringir á los militares sus derechos civiles reconocidos en la Constitución.

Nadie ha restringido la ley. No hay, pues, arbitrariedades anticonstitucionales, ni desconocimientos de derechos; no hay más que una medida de carácter gubernativo, dependiente de la libre competencia y autoridad del ministro de la Guerra.

En párrafos elocuentes defiende la conducta del Gobierno y especialmente la del ministro de la Guerra, en lo que se refiere á esta cuestión.

Concluye diciendo que el ministro de la Guerra ha dictado la circular, objeto del debate, obedeciendo á inspiraciones de su propia conciencia.

El Sr. Pedregal habla de nuevo é insiste en sus anteriores argumentos.

Dice que lo que se discute no es la circular, sino las atribuciones del ministro de la Guerra, limitadas únicamente á hacer que las leyes se ejecuten.

Termina lamentándose de las proporciones que se dan á los debates, con notorio perjuicio de los intereses de ese mismo ejército y otros del país en general.

Se suspende esta discusión.

INCOMPATIBILIDADES

Pónese á discusión el voto particular del señor Canido al dictamen de la comisión de incompatibilidades sobre la compatibilidad del Sr. D. Cándido Martínez.

El Sr. Lopez Mora (de la comisión) impugna el voto particular en breves y discretas palabras, demostrando cumplidamente con la ley de incompatibilidades que el caso del señor don Cándido Martínez, no cae dentro de sus disposiciones.

El Sr. Rodríguez San Pedro (uno de los firmantes del voto particular) defiende éste, sosteniendo la incompatibilidad del Sr. D. Cándido Martínez, fundado en la Constitución del Estado.

Se desecha el voto particular, y es aprobado el dictamen, proclamándose diputado al señor don Cándido Martínez.

Jura el cargo de diputado el Sr. D. Cayo Lopez, y se levanta la sesión á las siete y media.

ECOS DE TODAS PARTES

EL SUBMARINO «PERAL»

Dice El Departamento, de San Fernando:

«Es infundada la noticia que publicó El Imparcial en el telegrama de su corresponsal, referente á que las válvulas se tengan que construir en Sevilla.

Ni el Sr. Iribarren va á Sevilla para este asunto, ni las válvulas necesitan construirse fuera de este Arsenal, que cuenta con sobrados medios para hacerlas.

Lo que ha sucedido es sencillamente, que en las pruebas de dichos aparatos se han exagerado las presiones á que habrán de someterse en su día, como manera única y eficaz de asegurarse de su solidez.

Cosa que, por otra parte, es digna de aplauso, tratándose de aparatos que han de responder de la vida de los tripulantes del Peral.»

En pró del doctor Bombin:

Las niñas que el doctor Bombin visitaba en las salas números 9, 10 y 11 del hospital de San Juan de Dios, han armado ayer una bronca, negándose á ser asistidas por otro médico que el Sr. Bombin, el cual por su reciente ascenso, ha sido trasladado á otras salas.

Escándalo, ruptura de cacharros, impropiedades y todo lo que es de rigor en estos casos.

Los visitantes de los hospitales, auxiliados de ocho guardias, redujeron á la obediencia á las jóvenes, sometiénolas á la asistencia del Sr. Castelo, hijo.

El Sr. Noherlesoom anuncia un violento anteción, que, procedente de Asia, llegará á Europa el 10 del actual.

Producirá vientos duros del N. E. á S. E. un gran descenso en la temperatura y nieves y lluvias, que alcanzarán también á nuestra Península.

El máximo de intensidad estará comprendido entre el 11 y el 13.

Según telegramas de Tolón el acorazado español Pelayo, al entrar anteayer en aquella rada, rompió uno de sus cables á causa del gran oleaje y la hélice se encalló en la calca de la caja de amarre, de tal suerte, que, no pudo hacer ningún movimiento, permaneciendo toda la noche y gran parte del día de ayer en una posición crítica.

Solamente á la caída de la tarde, con el trabajo de los buzos del puerto, una sección de 100 marineros, una grúa de vapor de 16 toneladas y el remolcador de la dirección del puerto, pudo operarse su desprendimiento.

La avería, aunque afortunadamente de carácter ligero, obligará al Pelayo á sufrir algunas reparaciones en aquel arsenal.

Dice El Globo:

«El Sr. Romero Robledo anunció ayer en el salón de conferencias su propósito de intervenir en el debate originado por la interpelación del Sr. García Alix, pero creemos que no pasará de propósito, pues el temperamento del ex húsar no se amolda á esas discusiones que

no interesan—según se pudo observar ayer—ni á la Cámara, ni á nadie.»

ECOS TEATRALES

REAL

En los días que han transcurrido sin que nos hayamos ocupado de las representaciones del regio coliseo, han tenido efecto la segunda audición de Mignon, la sexta de Carmen, la cuarta de Rigoletto y la cuarta de Aida.

En la partitura de Thomas y en la de Bizet se ha mostrado la Sra. Frandin á la altura de su reputación artística, como cantante y como actriz, siendo cada noche más aplaudida y captándose cada día mayor cantidad de simpatías en nuestro público, que al fin sabe hacer justicia al verdadero mérito, desechando vulgares preocupaciones.

La Sra. Gárgano ha sido anlandidísima por su actuación en Rigoletto alcanzando muchas llamadas á la escena, especialmente en la romanza del primer acto Caro nome, en los dos duos con el baritono y tenor del mismo acto, en el otro duo del acto tercero y en el célebre cuarteto y terceto final.

La Srta. Martínez en la grandiosa partitura de Verdi nada tiene que envidiar á las eminentes artistas que la han interpretado en nuestro regio coliseo, y así en la romanza del primer acto, que le fué premiada con salida á la escena, en el duo y concertante del segundo, en la cavatina, duos y terceto del tercero y en el duo final del cuarto, ha cosechado grandes y merecidos aplausos con muchas llamadas al proscenio.

La Sra. Leonardi, cada día más posesionada del lugar que ocupa y cada día con más adoradores, ha sido una Magdalena tentadora y una Amneris llena de encantos, conquistando espontáneos aplausos y llamadas á escena en el hermoso duo con Aida del acto segundo y en la grandiosa escena y aria del cuarto acto.

De Lucia en Mignon hecho un divo.

Valero en Carmen y en Rigoletto al nivel de los grandes tenores que se pasean por el mundo cobrando miles de francos por cada función.

Sani en Aida haciendo un Radamés de primer orden, con sus poderosas facultades y su privilegiada escuela de canto, y conquistando grandes aplausos en la romanza del primer acto, en el duo y terceto del tercero y en el duo final, siendo llamado también á la escena seis ó siete veces en el curso de la representación.

Menotti, ya lo hemos dicho, es un Rigoletto de grande artista como hace muchos años que no se ha visto en Madrid, y en Carmen es un Escamillo sobresaliente caracterizando y vistiendo el personaje con toda propiedad.

Terzi, con su hermosísima voz da gran colorido al Amoroso de Aida. Los magníficos efectos del concertante del acto segundo sabe ponerlos de relieve perfectamente, y bien puede decirse que á él y á la Srta. Martínez y al señor Sani, se debe la brillantez de su ejecución.

En el duo y terceto del acto tercero, ha sido también muy justamente aplaudido.

El Sr. Tansini sigue justificando que ocupa dignamente el puesto de primo basso d'obbligo.

En el Lotario de Mignon cosecha merecidos aplausos, y lo mismo en el sacerdote de Aida donde ha sido llamado á la escena todas las noches, con Sani, al final del primer acto.

Baldelli, el presidente Baldelli, el artista quizás de más simpatías, ha hecho las delicias del público en el Laerte de Mignon.

En suma, cuatro óperas muy bien cantadas y una compañía de artistas apreciables que producen unos conjuntos de excelente perfección.

**

La falta de espacio nos obliga á demorar hasta mañana, la segunda parte del artículo LA EXPLOTACIÓN DEL TEATRO REAL, que publicamos ayer.

En dicho primer artículo hemos incurrido en un error de redacción señalando que la subvención que se concedió al Sr. Robles fué de 250.000 duros al respecto de 25.000 duros cada año en vez de decir que fueron 25.000 duros por los diez años.

ESPAÑOL

Para honrar la memoria del malogrado poeta D. Carlos Coello, dispuso la empresa del clásico coliseo una función, que se celebró anoche, poniéndose en escena el drama trágico de igual autor, titulado El príncipe Hamlet.

No obstante lo desagradable del tiempo, la concurrencia anoche en este teatro fué muy numerosa, y sobre todo, distinguidísima, pues estaba formada, en su mayor parte, de elegantes damas, exclamados autores dramáticos, críticos, literatos y periodistas, que acudían á rendir un tributo al malogrado compañero.

No tenemos para qué ocuparnos del drama, ya juzgado y aplaudido en las muchas representaciones que á su estreno siguieron, pero sí hemos de fijarnos en la interpretación que obtuvo puesto que toda la compañía, sin excepción alguna, hizo sublime esfuerzo de arrochando talento al desempeñar magistralmente los personajes todos de la obra.

Si Carlos Coello, desde el otro mundo pudo ver anoche la representación de su drama, habrá sentido inmensa satisfacción al propio tiempo que sentimiento grande, por no haber podido acudir personalmente á tributar su aplauso á todos los artistas.

Entusiasmo, admiración y asombro causa siempre Vico en sus grandes creaciones; más anoche al dar vida al príncipe Hamlet, se escedió á sí mismo, fué más actor que nunca, más grande artista, mayor coloso de la escena.

¡Qué frases tan admirablemente dichas! ¡Qué actitudes tan reales, tan fácil expresión de las situaciones del personaje, de sus pensamientos, de sus luchas! ¡Qué entereza en aquella mirada! ¡Qué delicadeza en ocasiones, cuánta furia en determinadas escenas!

Parece imposible una creación tan hermosa tan gigante como la que hizo Vico de Hamlet, y no es fácil concebir en una persona tan excepcionales facultades, como las que se precisaban para dar al personaje la verdadera expresión de su grandeza, de su sublimidad conque apareció en la escena del teatro Español.

El gran actor, arrebatando á los espectadores con la mágica influencia de su poderoso talento, hizo estallar cada escena, cada período

cada frase, cada momento los aplausos, conquistando una verdadera ovación.

No sabemos cuántas veces fué preciso que interrumpiera la representación para que el público desahogara su admiración y su entusiasmo con atronadores aplausos; fueron tantas las veces que esto sucedió que no era posible llevarlas por cuenta todo el drama.

Antonio Vico tuvo anoche en su favor á su garganta; le sebraba voz, y pudo desplegar sin escrúpulos todas sus facultades.

Los espectadores padecían el delirio del aplauso; Vico mereció este delirio del público.

Ricardo Calvo que personificó á Horacio estuvo toda la noche admirable; figurando con justicia al lado de Vico y compartiendo con él las ovaciones. Tuvó momentos felicísimos e hizo gala de su talento arrancando muestras de admiración; que le concedió los honores del proscenio á la terminación de las principales escenas.

La hemos dicho repetidas veces: Ricardo Calvo es un actor de mucho talento, estudioso, á quien sobran facultades y que está llamado á ser una de las importantes figuras de nuestra escena dramática.

Después de estos dos actores á nadie con mas justicia corresponden los honores de primicia, que á la Srta. Calderón. Esta actriz fué toda la noche una Ofelia divina, de primer orden; mas en el acto tercero, en la escena del delirio, fué donde rayó á más grande altura, donde desplegó todo su talento, mostrándose artista inimitable. Aquella escena obtuvo de la Srta. Calderón una interpretación magnífica, que expresó con realidad suma los difíciles momentos del personaje.

La señorita Calderón fué muy aplaudida y aclamada, teniendo que salir á escena durante la insistencia del público, incansable en mostrar su entusiasmo.

La señora Guillén, en su papel de Reina, muy bien, con mucho talento y siendo dignísima compañera de la señorita Calderón.

Lo mismo tenemos que decir de Donato Jiménez, que hizo un Rey sobresaliente, en perfecta armonía al desempeño, con el que prestaron todos los artistas á los respectivos personajes.

En suma, una interpretación de El príncipe Hamlet, como no la soñara su autor al escribirlo.

Todos los actores, al final de los actos, tuvieron que salir á escena una porción de veces entre atronadores aplausos.

Las representaciones de El príncipe Hamlet durarán algunas noches.

Nuestra enhorabuena á todos los actores.

Gaceta de hoy.

GRACIA Y JUSTICIA.—Dos reales decretos de indulto.

GOBERNACION.—Otro nombrando jefe de administración de cuarta clase á D. Luis Planelles y Andrés.

Real orden revocando una providencia del gobernador de Cáceres que dejó sin efecto el acuerdo en que el ayuntamiento de Cabeza de Urdulaz destituyó á su secretario.

ULTRAMAR.—Real decreto de indulto.

FOMENTO.—Real orden aprobando las tarifas que han de regir en el laboratorio de la escuela especial de Ingenieros de minas para los ensayos y análisis que se soliciten por los particulares.

BANCO HISPANO COLONIAL

SITUACIÓN EN 31 DE DICIEMBRE DE 1888

Pesetas.

ACTIVO	
Caja.....	23.011.250'13
Letras por cobrar.....	4.259.370'75
Cartera.....	17.080.105'83
Préstamos.....	29.125.598'86
Banqueros y corresponsales.....	11.672.386'59
Cuentas deudoras.....	17.051.992'31
Gastos amortizables.....	337.500
Depósitos en custodia.....	123.098.000
	225.636.204'47

PASIVO	
Capital.....	60.000.000
Cuentas acreedoras.....	39.191.416'11
Letras por pagar.....	13.455
Beneficios y pérdidas.....	3.333.333'33
Acreedores por depósitos en custodia.....	123.098.000
	225.636.204'47

Barcelona 3 de Enero de 1889.—El contador, Joaquín Soldevilla.—V.º B.º—El director gerente, P. de Sotolongo.

Almanaque.

SANTO DE HOY.—San Julián mártir.

Espectáculos para hoy.

TEATRO REAL.—A las ocho y media.—Función 46 de abono.—Turno 1.º par.—La Gioconda.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 65 de abono.—Turno 2.º impar.—El príncipe Hamlet.—Sainete.

ZARZUELA.—Se anunciará por carteles.

TEATRO DE LA COMEDIA.—A las ocho y media.—Turno 1.º Militares y paisanos.

TEATRO LARA.—A las ocho y media.—4.ª serie.—Turno 2.º impar.—El señor gobernador.—Segundo acto.—Mi misa cara.—La cáscara amarga.

TEATRO ESPAÑA.—A las ocho y media.—Ortografía.—Los inútiles.—El gorro frigio.—Ortografía.

APOLO.—No se ha recibido el anuncio.

TEATRO MARTIN.—A las ocho y media.—Oro, plata, cobre y... nada.—Un gatito de Madrid.—Santo y seña.—Oro, plata, cobre y... nada.

CIRCO TEATRO DE PRICE.—A las ocho y media.—La bruja.—Un tutor modelo.

INFANTIL CLUB (Alcalá, 14 y 16).—Funciones de Guignol desde las tres de la tarde.

Imprenta de LA PUBLICIDAD, Valenzuela, 6

REGALO VERDAD

A LOS SEÑORES LECTORES DE "EL ECO NACIONAL"

San Antonio de Padua.

El pincel de DOMÍNGUEZ, cuyo mérito excede a todo encomio, ha sido en esta ocasión intérprete verdadero de aquella inspiración que Murillo arrancaba a las olas de luz que pueblan el hermoso cielo sevillano.

No es un santo de carne y hueso con ser expresión de la naturaleza a imagen de la realidad.

Bajo los pliegues amplísimos del tosco sayal franciscano, parece que no se palpa la carne aunque se ven palpar los músculos.

En el arrobamiento que expresan las facciones, hay algo de animación y éxtasis; los brazos, extendidos en dirección del Niño Jesús, terminan en unas manos que no se sabe a punto fijo si buscan un abrazo o tienden a unirse para que el cuerpo caiga de rodillas balbuceando una plegaria más sentida que expresada.

El Niño Jesús, en su delicada y extraordinaria de expresión, trae en las manos la esbelta vara de simbólicas azucenas. De entre los pliegues del cendal y por las faldas del libro abierto, sobre el mantel del altar, caen deshechas las rosas del vivo color que contrastan en su tono con la suave encarnación del Niño Dios.

Es, en fin, una poesía sobre lienzo la obra admirable de Domínguez.

La idea de la inocencia y de la divinidad apareciéndose a la virtud, que representa el cuadro, es de las más hermosas ideas que ha sentido el espíritu cristiano; por eso San Antonio tiene tantos devotos en el mundo y ha tenido pintores tan insignes como Murillo y Goya.

El San Antonio, amado de las mujeres por milagroso y buscador de novios que, según la copia, da colores a las niñas descoloridas, no es el verdadero San Antonio, pero es el que han sentido los corazones con más amor que entendimiento.

Domínguez se ha puesto en el justo medio: ha pintado un hermosísimo cuadro que es el retrato del santo popular y la expresión del santo de la liturgia.

De mucho tiempo a esta parte no se ha pintado nada tan nuevo, tan franco, tan bello y que tantas sensaciones agradables produzca en el alma.

Mide esta hermosa oleografía 102 por 72 centímetros y hace pendant con la Virgen del Arma, del mismo autor, y con la Purísima, de Paul Kieselring.

Su precio en Madrid es de 5 pesetas, y en provincias 6 pesetas.

Además contamos con las oleografías siguientes, que ofrecemos a precios sumamente económicos.

TÍTULOS	DIMENSIONES CENTÍMETROS	PRECIOS PESETAS
Silencio.	104 por 60	20
Enfado de un niño.	92 por 61	10
Danza (niños).	100 por 72	10
Música (niños) pareja con el anterior.	100 por 72	10
Huérfanos.	92 por 61	10
En el estudio (niños).	94 por 60	10
En la escuela (niños) pareja con el anterior.	94 por 60	10
Combate de Trafalgar.	76 por 54	5
Batalla de Waterloo.	76 por 54	5
Rebano lanar.	100 por 60	5
Bodegones (cuatro diferentes).	85 por 60	5
Un bautizo.	82 por 54	5
Los amantes de Teruel.	90 por 65	5
Duque de Gandía.	90 por 65	5
En desgracia (niña).	85 por 60	10
En la terraza.	100 por 72	5
La Indecisión.	85 por 60	4

Magnífico surtido en oleografías de capricho

ASUNTOS RELIGIOSOS

Virgen del Carmen.	102 por 73	5
Purísima, cuerpo entero.	104 por 60	6
Idem, medio cuerpo.	102 por 73	750
Sagrada familia.	92 por 79	750
Cristo en la Cruz.	85 por 60	5
Pura, de Murillo.	85 por 60	5
Virgen de Lourdes.	90 por 65	4

Para remitirlas a provincias hay que aumentar una peseta por cada ejemplar. Las siguientes oleografías a 2 ptas., y remitidas a provincias a 2,50 ptas.

TÍTULOS	DIMENSIONES CENTÍMETROS	TÍTULOS	DIMENSIONES CENTÍMETROS
San José.	70 por 50	Dolorosa.	70 por 50
San Antonio.	70 por 50	Virgen del Pilar.	70 por 50
Ángel de la Guarda.	70 por 50	Virgen de la Silla.	70 por 50
Corazón de Jesús.	70 por 50	Santa Cena.	70 por 50
Corazón de María.	70 por 50	León XIII.	70 por 50
Ecce Homo.	70 por 50	Anunciación.	70 por 50

GRAN ALMACEN DE MOLDURAS

Y OLEOGRAFÍAS DE JUAN EGUIDAZU

PLAZA DEL ÁNGEL, NÚM. 11

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibilios, antihéptica, antiescrofulosa antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestran.

No confundir la botella de La Margarita con la de otra agua que la ha imitado, para que el público la confunda con aquella.

En competencia La Margarita con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

Hecho el análisis por Mr. Hardy, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo a los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenteria, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines, 15, bajo, derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En el último año se han vendido

Más de dos millones de purgas.

LA FILIPINA

Fábrica de Jabones, Castelló 12.—Sucursales: Fuentes 8, y Valverde, 11.

Jabones a 6,75, 7, 8, 9,50 y 10 pesetas arroba (11 y medio kilos).

Por menor a 0,60, 0,70, 0,80, 0,90 y a 1 peseta el kilo.

Pastillas coco, varias clases de 0,25 a 0,75 una.

Chocolates a 4, 5, 6, 7 y 8 reales libra (460 gramos).

Bujías de la acreditada fábrica La Estrella de Sevilla.

Aceites superiores.

SERVICIO A DOMICILIO

D. R. GOÑI Especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 11.

GRAN CAFÉ DE LEVANTE PROPIETARIO Y REGISTRO

ANTONIO DIAZ

Este magnífico y suntuoso establecimiento es, en su clase, de los mejor montados que existen en la Corte; viéndose concurrido por la sociedad más elegante y distinguida de Madrid.

Almuerzos, cenas, gran salón para banquetes, sala reservada, salón de billar, tertulia y mesas de tresillo.

COCINA DE PRIMER ORDEN Máquina heladora para servir sorbetes a los quince minutos.

Vinos y licores de las marcas más superiores y acreditadas.

Arenal, 15

LA MINERVA

Litografía, almacén de papel y objetos de escritorio de Manuel Palomeque.

Un co-introducir de la legítima cerilla inglesa.

Venta al por mayor y menor de papel de las mejores fábricas nacionales y extranjeras, encuadernaciones de todas clases, libros rayados y en blanco, esquelas de funeral, partes de casamiento.

Tarjetas en litografía e impresas, circulares, membretes, facturas e impresiones de todas clases.

PILORAS QUÍMICAS ROGEE

Contra: las enfermedades de la vejiga, de los riñones y de los conductos de la biliar. Aritmias, Catarr. S. Píedra, Cistitis, Prostatitis, Cáncer de la vejiga, Incontinencia y Retención, Neuritis, etc.

NOTA.—Paga, haciendo cuenta exacta de la enfermedad, hay que leer atentamente el folleto ilustrado que acompaña a cada caja, y que se envía franco contra reembolso a los señores que lo soliciten.

ROGEE, FARMACÉUTICO, 112, RUE TURNESE, PARIS

Agente: Píldoras Rogee y Morea & C. Se encuentran en todas las Farmacias y Droguerías.

TALLERES DE JOLLERIA

Que esta casa es la primera y única en España para construcciones, reformas y venta de alhajas montadas a verdaderos precios de fábrica, lo demuestra el favor que diariamente recibimos del distinguido y numerosísimo público que honra estos almacenes.

La infinidad de alhajas terminadas en el pasado mes, con arreglo a los últimos dibujos, unidas a las ya existentes, llenan nuestros extensos escaparates de toda clase de joyas a cual más caprichosas y de una construcción sólida y elegante.

Tanto la pedrería suelta, en brillantes, perlas, rubies, esmeraldas y záfiro, que vendemos a los precios de los mercados extranjeros, como las alhajas montadas y objetos de platería a legítimos precios de fábrica, resultan con un 33 por 100 más barato que las tiendas, siendo inútil simuladas competencias, esta casa no emplea los gastados sistemas de otras, que solo dan lugar a la molestia y desengaño de los compradores.

2, PRADO 2, PRAL. CASA FUNDADA EN 1868

EL 50 POR 100

y más podrá obtener de beneficios el que disponga de 1.000 pesetas en adelante, tomando negocios de préstamos a esta acreditada casa, hechos con capital propio y sólidas garantías, ó con intervención del capitalista

FUENCARRAL, 53, PRAL IZQUIERDA DE NUEVE A UNA Y DE CINCO A SIETE

DINERO

en el acto y en mejores condiciones que nadie sobre muebles sin retirar, sueldos y garantías que convengan.

FUENCARRAL, 53, PRAL IZQUIERDA DE NUEVE A UNA Y DE CINCO A SIETE

VINOS

Generosos, para enfermos, baratos y rancios. El mejor vino de mesa, de 9 a 11 pesetas los 16 litros

El mejor anisado, el de Chinchón; el mejor de Chinchón, el de este cosechero y propietario Valentín Galán.

4—Isabel la Católica—4

BODEGA DE CHINCHÓN

Especialidad en pelucas y peinados.

PEÑA

Peluquero y perfumista, premiado en las Exposiciones de Zaragoza, Viena, Filadelfia, París y Madrid con la medalla de primera clase y socio de mérito del Fomento de las Artes, ofrece a usted su acreditado establecimiento, situado en el centro de la corte, Abada, 24, tienda.

Se hacen pelucas de todas clases de nueva invención, para señoras y caballeros, a precios sumamente económicos, como igualmente añadidos, trenzas y rizos. En dicho establecimiento se encuentran toda clase de novedades en peinados de señora, como la de tantos pertenecientes al ramo de peluquería y perfumería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se recibe toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten a provincias con exactitud que tiene acreditada en los muchos años que lleva establecido.

PEÑA.—ABADA, 24, TIENDA

¡NO PADEZCAN TOS!

Procúrense una cajita de la acreditada PASTA PECTORAL DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán a experimentar un gran alivio. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoración se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja.

Se venden en las mejores farmacias de España. Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sientan también ASMA ó SOFOCACIÓN, hallarán en las mismas Farmacias los CIGARRILLOS BALSÁMICOS y los PAPELES AZOADOS del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los opúsculos que se dan gratis.